

# **MEMORIA DE LA EDUCACIÓN Y EDUCACIÓN DE LA MEMORIA**

**El IES Fray Luis de León de Salamanca,  
un Instituto con mucha historia  
1845-2008**



**CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN**



**ABRIL 2008**

**Equipo de trabajo:**

RAIMUNDO CUESTA, coordinador y autor del texto

IGNACIO GÓMEZ, portada, diseño gráfico de la exposición, maquetación y montaje audiovisual

JUAN DE MANUEL ALFAGEME, selección de imágenes, paneles y montaje audiovisual

ANTONIO MOLPECERES, encuestas, gráficas, montaje y revisión

GUILLERMO CASTÁN, bibliotecas y documentación

NATIVIDAD SALMADOR, recogida de información y trabajo con alumnos

ALUMNADO DEL CENTRO de los segundos de Bachillerato diurno, elaboración de proyectos de trabajos sobre el tema de la exposición

ISBN: 978-84-691-2051-4

Depósito Legal: S. 460-2008

Imprime: Imprenta KADMOS

Salamanca, 2008

## Nota previa

El Instituto de Educación Secundaria Fray Luis de León de Salamanca lleva sobre sus espaldas una añeja tradición de más de ciento cincuenta años. El peso de su pasado es motivo de reflexión en la exposición *Memoria de la educación y educación de la memoria*, organizada por el centro en el año 2008. En este libro-catálogo se recogen algunos documentos gráficos de esa muestra y una sucinta narración del devenir de un instituto con mucha historia. Se verá, a buen seguro, que ni cualquier tiempo fue mejor, ni el hoy es una mera consecuencia del ayer, porque, frente a los tópicos más extendidos, cada tiempo tiene su educación y cada educación requiere su tiempo.

El trabajo que ha hecho posible esta exposición sobre el IES Fray Luis de León de Salamanca se ha beneficiado de no pocas ayudas. Desde el auxilio económico de Caja Duero hasta el asesoramiento y orientación de personas e instituciones. Entre todas ellas cabe citar la inestimable aportación de Carmen Rosell García, Jefa de Sección del Archivo Central de la Universidad de Salamanca a la que debemos la localización de preciosos fondos documentales. La amable acogida de Severiano Hernández, la colaboración de Ignacio Francia y Ricardo Robledo, algunas indicaciones de Severiano Delgado y la estimulante recepción de instituciones como la Filmoteca Regional de Castilla y León, el Ayuntamiento de Salamanca, el Archivo Histórico Provincial. Especial agradecimiento merece el préstamo y disposición de documentos que nos ha facilitado el Archivo de la Universidad de Salamanca. Permanecen en nuestra memoria las personas que amablemente accedieron a ser entrevistadas.

Y de los que ya no están nos queda la evocación agradecida, y siempre grata, de nuestro colega Bienvenido García Martín, alumno del centro, más tarde catedrático de Historia en el mismo y pionero en la recreación histórica de su entrañable Fray Luis de León.

RAIMUNDO CUESTA  
*Coordinador de la exposición*



## Presentación

Antonio Carrascal  
*Director del centro*

Subí con cierto temor los peldaños de granito que me daban acceso por primera vez al Instituto Fray Luis de León en una soleada mañana de octubre de 1977. Con edad para ser confundido con cualquier alumno del centro, la ilusión de quien empieza y una copia del nombramiento con la tinta fresca en mi carpeta, pedí al conserje que me indicara el despacho del director para presentarme como nuevo profesor del Instituto Fray Luis de León. Mi primera impresión fue de una solemne distancia entre quienes constituían el cuerpo profesoral de una institución forjada en el tiempo y en la tradición, y aquellos que, anticipando otros aires, veníamos a contribuir a la educación de nuestros comunes alumnos con nuevas energías. Con el paso del tiempo aquella prudente distancia ante dos mundos que venían a unirse en el torrente de la transición social y política creó una amalgama profundamente enriquecedora tanto para los profesores como para los alumnos que se educaron con la influencia de tan diversos profesores.

Cuando se van agotando las celebraciones del 150 aniversario de la Ley Moyano que dio vida institucional más autónoma a los Institutos de Segunda Enseñanza, pioneros de los actuales Institutos de Enseñanza Secundaria, es quizá un buen momento para hacer un ejercicio de memoria, aunque sólo sea para recordar de dónde venimos y tal vez para conocer mejor por qué caminos transitamos. Este es el deseo de esta exposición realizada gracias al magnífico trabajo realizado por un grupo de profesores del actual Fray Luis con la coordinación de Raimundo Cuesta, Jefe del Departamento de Historia del centro. No es

tarea sencilla porque nuestro querido Instituto no ha estado quieto. Desde sus orígenes de raíz universitaria ligado a las Escuelas Menores hasta su actual emplazamiento, pasando por el Trilingüe o su estancia en los Jesuitas, cada estudiante que por aquí pasó, cada profesor que aquí dejó su esfuerzo y su saber, han sembrado en el aire sus propios recuerdos, aventados y esparcidos por todos los rincones de la ciudad, echando raíces en cada traslado, en cada asentamiento que se creía definitivo.

Recuerdo mis primeras clases hace treinta años, en este mi primer Instituto, mi único Instituto, cada rincón de cada aula y los paisajes que percibía a través de las ventanas, unidos a los rostros adolescentes de los alumnos. A lo lejos sólo se intuían las torres de la catedral que desde el Trilingüe parecían al alcance de la mano, pero los espacios eran libres y abiertos. Ahora cada día puedo ver menos el horizonte, agobiado por los nuevos edificios que ocultan el cementerio. Pero ahí siguen estando los nuevos adolescentes, ya no sólo muchachos, por fortuna. El Fray Luis hace años que dejó de ser "el masculino", para recibir rostros de las más diversas facciones, ejemplo de apertura y globalización. Entre estas paredes se quedan mis recuerdos compartidos desde las mismas aulas y ventanas con varias generaciones de alumnos y profesores. Por los despachos, las aulas o pasillos, los profesores y el personal no docente, al que todos hemos sentido siempre como parte de la gran familia del centro, hemos visto pasar a muchos alumnos que vuelven sus ojos con simpatía ante el recuerdo de estos muros y de quienes que desde aquí les

educaron. No importa que este Instituto viajero haya tardado en asentarse en los terrenos del lejano Calvario junto a su inseparable Lucía, ya que todo el campus universitario se aposentó más tarde en la zona buscando su compañía. Nunca hubo por estas tierras tanta juventud por metro cuadrado y eso es la vida en estado puro en los aledaños del más vivo de los cementerios. En los últimos años hemos visto irse a un buen número de buenos profesionales, algunos a tiempo, en lo mejor de su vida profesional pero justo antes de sentir el cansancio, que es lo único que un profesor no puede permitirse sentir. Hemos visto irse a otros prematuramente, como Bienvenido García, al que añoramos en este aniversario y en esta exposición, y en su nombre recordamos el de otros muchos que aquí dejaron una parte importante de su vida y, por ello, seguirán viviendo en nuestro recuerdo.

A través del recorrido que la exposición nos propone iremos recordando otros tiempos y espacios hasta llegar a nuestros días. Hemos visto en los últimos años pasar cambios legales y reformas, la dignificación de los espacios y zonas deportivas, el cuidado y ornamentación de nuestras aulas, la creación de una magnífica biblioteca y la introducción de los nuevos medios audiovisuales junto a las nuevas tecnologías al servicio de una

enseñanza que viene a acomodarse a los tiempos con otras formas, aunque el fondo seguirá siendo el mismo: la búsqueda de la calidad humana de la comunidad educativa. Hemos sido un centro de referencia en la ciudad no sólo en la educación de nuestros alumnos sino también en la propuesta de actividades culturales abiertas a todos los ciudadanos que han querido acercarse. Hemos podido ver, por fin, que nuestro pasado, cargado de historia, y durante muchos años la única referencia de un sistema educativo liberal, recogido en los miles de documentos que contenía nuestro riquísimo archivo, salvado milagrosamente de los numerosos traslados, ha sido recuperado y recogido en el Archivo Histórico Provincial para consulta de los estudiosos. Pero más allá de la huella que el Fray Luis haya podido dejar en el paisaje urbano o en el interior de los alumnos que por aquí pasaron, deseamos ofrecer con esta exposición un homenaje al recuerdo de cuantos profesores, alumnos y personal no docente han pasado a formar parte de esta gran familia del Fray Luis a lo largo de estos más de 150 años de historia. Espero que la disfruten porque es parte de la historia de la educación en España y, por supuesto, una parte importante de la historia de nuestra ciudad.

# El IES Fray Luis de León de Salamanca. Un Instituto con mucha historia

Raimundo Cuesta  
*Catedrático de Geografía e Historia del Instituto  
y miembro de Fedicaria*

## Introducción

La educación constituye uno de los problemas de nuestro presente. A menudo se suele olvidar que también lo fue para las generaciones pasadas. El IES Fray Luis de León de Salamanca es, por su peculiar y larga antigüedad, una atalaya desde la que podemos mirar críticamente la panorámica evolutiva de la segunda enseñanza, sin caer en el desmesurado elogio del hoy y sin cultivar la enfermiza nostalgia del ayer.

Esta exposición abre sus puertas a todos sus visitantes cuando acaban de cumplirse los ciento cincuenta años de la Ley Moyano (1857), señero y muy duradero monumento legislativo que levantó el sistema educativo español y consolidó la personalidad de una de las creaciones más emblemáticas del siglo XIX: los Institutos de Segunda Enseñanza. El actual Instituto de Educación Secundaria Fray Luis de León es el centro que, en Salamanca, encarna, hereda y continúa esa ilustre y añeja tradición. De ahí que esta exposición de documentos busque hacer memoria de la educación y, al mismo tiempo, ilustrar nuestra propia reflexión personal y experiencia escolar a la luz de los problemas educativos que se suscitaron en el pasado, se nos plantean hoy y se vislumbran para el futuro.

Nuestro recorrido histórico por el pasado del centro se hará a través de cuatro etapas (1845-1933; 1933-1944; 1944-1974; y 1974-2008), que conllevan cuatro distintas ubicaciones y, qué

duda cabe, señalan momentos decisivos de la historia del bachillerato y del sistema educativo español.

## 1. La educación tradicional elitista en el viejo caserón de las Escuelas Menores (1845-1933)

Desde los albores del programa educativo liberal en las Cortes de Cádiz se intuía la conveniencia de crear en cada provincia unas instituciones intermedias entre la escuela obligatoria y la enseñanza universitaria, como palanca civilizadora de los vástagos de las nuevas clases medias. En 1845 el Gobierno central toma en sus manos la tarea de generalizar tales establecimientos en cada una de las capitales de provincia. El llamado Plan Pidal de 1845 instituye la segunda enseñanza como uno de los símbolos del modelo educativo liberal, lo que la Ley Moyano de 1857 ratifica y hace perdurable, con algunas alteraciones, hasta 1970. Entre esas fechas tiene lugar la instauración, desarrollo y larga vida de un modo de educación tradicional y elitista, cuya característica principal reside en el persistente establecimiento de una doble vía de escolarización: la inmensa mayoría que como mucho asiste unos pocos años a la escuela, y una exigua y privilegiada minoría que cursa el Bachillerato en institutos o colegios privados.

El nacimiento del centro que hoy llamamos Fray Luis de León se remonta, pues, a 1845. La particularidad es que, en la cabecera de los diez



Fig 1. Patio de Escuelas con estatua de Fray Luis de León en los años veinte del siglo pasado (Archivo Ansede)



Fig. 2. Detalle del claustro de las Escuelas Menores a mediados del siglo XIX (Col. J. Laurent)

distritos universitarios, conforme a un plan uniforme y centralizado, se crea una modalidad de institutos agregados a sus respectivas universidades, que, como en el caso de Salamanca, ocupan parte de su misma entraña física. Desde su fundación hasta 1933 el edificio de las Escuelas Menores fue el hogar espacial que dio cobijo al nuevo y singular invento liberal decimonónico, en el que tuvieron mucho que ver los políticos Pidal y Moyano. En ese primigenio espacio de sabor universitario renacentista y dando la espalda a la estatua de Fray Luis de León (levantada en 1869), como puede verse en la fig. 1, vivió el instituto que mucho más tarde, en 1943, recibiría el nombre de tan excelente poeta.

Es de destacar el valor simbólico añadido (de distinción, de saber y de poder) y evocativo de las espléndidas formas arquitectónicas que enmarcan el primer instituto de la provincia de Salamanca. Como puede apreciarse en las fotografías (figs. 2 y 3), estamos ante un conjunto artístico, cuya terminación data de 1533, de singular mérito por el depurado estilo plateresco en su fachada y por el magnífico claustro con sólidas columnas y hermosos arcos de contracurvas.

En este selecto contenedor espacial asistían alumnos comprendidos, en su mayoría, entre los nueve y los dieciséis años. Nada más trasponer el umbral, brilla sobre la misma piedra una rotunda apelación a la preeminencia cultural de Salamanca: *omnium scientiarum princeps salmantica docet*. Poco más allá, se asoman las siluetas de los que eran estudiantes hacia el año 1926 (fig. 3).

Así pues, el centro de Salamanca resulta una emanación universitaria por su primitiva ubicación y por lo que allí se estudiaba. Era, en realidad, una adaptación a los nuevos tiempos del grado de bachiller otorgado por las antiguas Facultades de Artes. Esta vinculación universitaria marcaría indeleblemente, para bien y para mal, las formas de enseñar y aprender en el bachille-

rato durante el largo trayecto del modo de educación tradicional-elitista. El destinatario social quedaba muy claramente prefijado, porque, como sabía muy bien Antonio Gil de Zárate, uno de sus principales creadores:

Si prescindie de las masas populares, se dirige a las clases altas y medias, esto es, a las más activas y emprendedoras; a las que se hallan apoderadas de los principales puestos del Estado y de las profesiones que más capacidad requieren; a las que legislan y gobiernan...

El proceso de desenganche del seno materno universitario fue lento y progresivo. El Reglamento de 1859 significa un primer despegue administrativo al cobrar su gestión una cierta autonomía. Entonces la Universidad de Salamanca había perdido el esplendor que le diera fama otrora. Los alumnos se contaban sólo por cientos. La propia ciudad era a mediados del siglo XIX un poblachón decadente que no llegaba a los 15.000 habitan-



Fig 3. Alumnos en el patio del instituto, en torno a 1926 (Col. Gombau. Ayuntamiento de Salamanca y Filmoteca Regional).

tes. La falta de pulso vital y de actividades económicas modernas dibujaba la imagen de una ciudad mortecina, clerical, ajada, sucia y rutinaria.

El recién nacido instituto se rodea, en sus comienzos, de un ambiente poco estimulante. Pese a todo la demanda de escolarización secundaria se mantuvo. Incluso, siguiendo los requerimientos del determinante Reglamento de 1859, se crea en 1860 un Jardín Botánico adscrito a la cátedra de Historia Natural (donde hoy se levanta la Facultad de Historia), y se completa la dotación también en 1860 con un centro de internos agregado al Instituto en el antiguo Colegio Trilingüe, un espléndido edificio renacentista. Todo este singular complejo es susceptible de ser localizado, con algún esfuerzo visual, en la parte SO del tantas veces reeditado plano de Coello de 1858.

El alumnado del Instituto Provincial de Salamanca se mantuvo durante el siglo XIX en un nivel medio en torno a la nada brillante suma de 200 estudiantes (en su inmensa mayoría varones), con una cierta estabilidad e incluso con retrocesos relativos a favor de la enseñanza privada en la Restauración. Habrá que esperar a los años veinte y la Segunda República para captar una primera explosión cuantitativa.

El instituto fue hasta 1928 el único centro oficial en la provincia. El ciudadano soñado por este tipo de enseñanza se trocaba entre las clases más influyentes y poderosas. Es numéricamente escaso y de género casi exclusivamente masculino. La primera alumna data de 1885, y la primera que obtiene brillantemente el título de bachillerato, termina en el curso 1894-1895. Después, una leve e intermitente presencia de mujeres. Desde 1909-1910 los anuarios registran ya, con mayor regularidad, la existencia de chicas: 6 sobre 390 en ese año académico.

Este alumnado casi exclusivamente masculino perteneciente a las clases altas y medias apenas comparece en las fuentes si no es para que las autoridades reclamen de él más disciplina, una asistencia más regular y menos tolerancia con las vacaciones anticipadas que, al parecer, solían tomarse sin demasiados reparos. Alumnado ilustre, claro, también hubo. Los institutos fueron cantera de las elites políticas y económicas provinciales. El músico Felipe Espino, los alcaldes M. Iscar Peyra y C. Prieto Carrasco, entre otros.

El nacimiento de los institutos es inseparable de la creación de los cuerpos docentes. En 1847 se reclutaron los primeros catedráticos por oposición. Durante la mayor parte del modo de educación tradicional elitista el número de institutos osciló entre 52 y poco más de 60, lo que arroja una cifra media de catedráticos en toda España comprendida entre los 600 y los 700.

Se trataba de una muy restringida y peculiar corporación, que atendía a un prolijo ceremonial: "Los Catedráticos de instituto usarán para la cátedra, exámenes y demás ejercicios literarios, toga, birrete, medalla y cordón iguales a los Directores; con la diferencia de que la medalla será de plata. Los sustitutos llevarán toga y birrete, mas no medalla. No estarán obligados a usar el traje en la cátedra los que hayan de hacer experimentos o demostraciones prácticas" (Reglamento 1859).

Este reducido y selecto cuerpo profesional, exclusivamente masculino hasta 1910, dirigió los destinos científicos y pedagógicos de la enseñanza media en España. Notarios del poder académico y celosos guardianes de la tradición, crearon una moral profesional duradera y generaron un estilo en la acción pedagógica y científica, fácilmente reconocibles todavía hoy.

## CLAUSTRO DEL INSTITUTO PROVINCIAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE SALAMANCA EN EL CURSO 1859-1860

ASIGNATURA	PROFESORES
Gramática Castellana y Latina	D. Cristóbal Cuesta D. Juan José Meilhon D. Manuel Gonzalo Bazo
Gramática Griega y Análisis de Castellana y Latín	D. Benito María Escalada
Elementos de Geografía e Historia	Dr. Lorenzo Cerralbo
Elementos de Aritmética y Álgebra	Ldo. Gerónimo Vázquez
Elementos de Geometría y Trigonometría	Dr. Salustiano Ruiz
Elementos de Retórica y Poética	D. José García Maceira (Sustituto)
Elementos de Física y Química	Dr. Rafael Cisternas
Nociones de Historia Natural	Ldo. Felipe Tejeiro
Elementos de Psicología y Lógica	Dr. Justo De La Riva
Lengua Francesa	Dr. Manuel Caballero
Religión y Moral	Dr. Camilo Álvarez Castro

Las asignaturas que figuran en este cuadro docente se corresponden con el Plan de Estudios de 1858. No iba a durar mucho (desde 1845 hasta final de siglo salieron a la luz 19 planes de esta clase, o sea, tuvieron una duración media de 2,8 años). Se trataba, como se ve, de un mosaico curricular basado en las disciplinas.

Este ramillete de asignaturas se impartían, si atendemos a la Memoria del curso 1859-1860, a 261 alumnos (todos varones), en horario de mañana y tarde, de lunes a sábado inclusive, entre mediados de septiembre y mediados de junio, en unas llamadas "salas" (fig. 2), que poco se parecen a las celulares aulas de nuestros días. Noble porte, techos altísimos y escasísima funcionalidad pedagógica. Un testimonio gráfico, que se recoge en el catálogo monumental de M. Gómez Moreno, nos muestra el aula-gabinete de Historia Natural donde se adivina muestras llamativas de los tres reinos de la naturaleza (fig. 4).

Aulas y mobiliario más comunes y funcionales se fueron abriendo paso. Un rico ajuar pedagógico, donde destacaban los recursos depositados

en los gabinetes de Historia Natural y Geografía, coexistía con el imperio de las asignaturas y los métodos tradicionales: "Los profesores cuidarán muy particularmente de acomodar su enseñanza a la capacidad de los alumnos, no remontándose a teorías superiores a su alcance, y procurando que alternen en la explicación y la conferencia, a fin de mantener viva su atención" (Reglamento de 1859).

Un cerro testigo que ha superado la erosión del tiempo son los libros de texto y los exámenes. Se impusieron como una ley física ineluctable. El Estado aprobaba los textos y el catedrático imponía su manual en cada asignatura. Frente a la actual manía examinatória, en el instituto los exámenes eran sólo finales ante tribunal, y tenían un componente más oral y aleatorio (sistema de sorteo de temas).

La carrera estudiantil hasta el logro de Bachillerato se iniciaba con el célebre examen de ingreso a los diez años. Hemos recogido un testimonio de la alumna María García González, que lo hizo en 1931 en el recinto de las Escuelas Me-



Fig. 4. Aula-Gabinete de Historia Natural ubicada en la sede de las Escuelas Menores

nores y que, con incomparable memoria espacial, nos da cuenta de más de un detalle interesante: "Sí recuerdo la sala donde se realizó el examen. Era amplia con aspecto de haber sido bastante usada. Tenía un estrado de madera con la mesa y sillas de los profesores amplio, y una barandilla de separación con el resto de la clase, también de madera, dividida en dos partes; por el centro pasábamos al estrado nosotras, que era también de madera muy artística, torneada, todo ello en un color azul pálido, yo diría más bien desvaído ya por el tiempo. Enfrente tenía el anfiteatro igualmente de madera del mismo color para los alumnos y el público que en ese momento presenciaba los exámenes" (MGG, 2008). En una palabra, un verdadero rito iniciático.

En fin, el Instituto de Salamanca no gozó de un nacimiento demasiado esplendoroso pero mantuvo un cierto decoro y continuidad de tradiciones durante muchos años. El suntuoso espacio arquitectónico quedó deteriorado por los estra-

gos del tiempo y la desidia. Ya en 1918 se propone la Alamedilla como ubicación para un nuevo emplazamiento. Fracasado ese intento, en el año 1926 se inicia una campaña de prensa, apoyada por el claustro, para buscar una nueva sede para el viejo caserón.

La polémica sobre la lamentable decadencia física del centro se superpone a otra sobre la creciente escolarización que se empieza a vivir en los años veinte. En 1928 se creó en Ciudad Rodrigo el segundo instituto de la provincia. Las cifras de matrícula se disparan y aumenta con

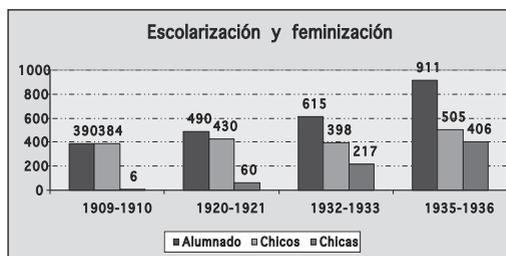




Fig. 5. Fachada del Instituto en los años de la polémica sobre su mal estado de conservación (Col. Gombau, Filmoteca-Ayuntamiento de Salamanca).

rapidez el componente femenino. Algo estaba cambiando.

Los representantes del vetusto cuerpo de catedráticos empezaron a percibir esa realidad como una invasión incontrolada. Es el caso del insigne catedrático de Matemáticas, Juan Domínguez de Berrueta, quien, desde *El Adelanto* (12-11-1933), se expresaba así: "Lo que alarma y causa terror es la avalancha de muchachos y muchachas, muchos de ellos sin afición al estudio, que invade los institutos, porque allí les mandan sus padres para liberarse del estorbo de sus hijos (...) y solo una minoría de estudiantes y a los que es lástima verlos envueltos en la masa de matriculados sin voluntad o entendimiento de aprender". A lo que se ve, la cosa venía de antes de la LOGSE.

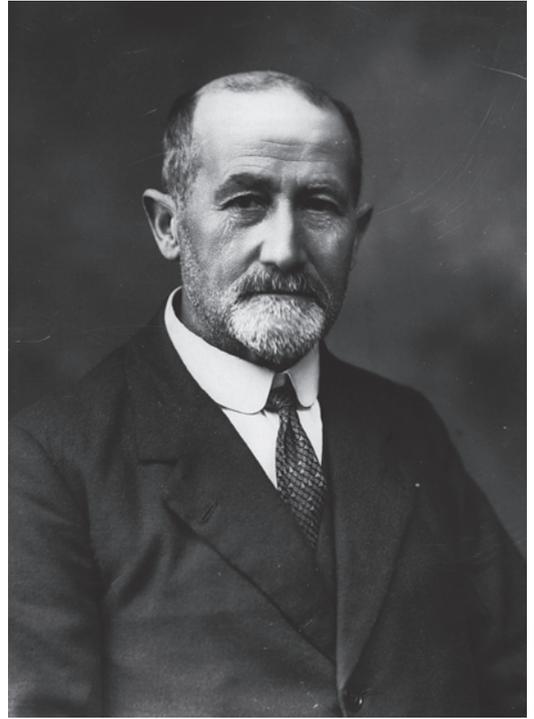


Fig. 6. Fotografía del catedrático de Matemáticas J. Domínguez Berrueta, erudito e ilustre cronista local, que tiene una calle dedicada a su nombre

La figura de este catedrático de Matemáticas vinculado al centro entre 1890 y 1935, representa a las mil maravillas esa imagen prototípica del ilustre catedrático de provincias. Al mismo género de erudito local pertenecen, por ejemplo, sus coetáneos, Mariano Reymundo, catedrático de Física y Química, o Miguel de la Riva Crespo, catedrático de Geografía e Historia, ambos con más de treinta años de servicios docentes y administrativos al Instituto. Todavía estaba lejos de extinguirse esta vieja especie docente y el tipo de bachillerato tradicional elitista que encarnaban. La proclamación de la II República iba a acelerar esos procesos que ya se se atisbaban desde los años veinte. Fue entonces cuando el viejo caserón de las Escuelas Menores encontró un nuevo asentamiento.

## 2. Tiempos difíciles, tiempos de mudanzas. República, guerra y posguerra en el Noviciado de los Jesuitas (1933-1944)

Durante la década de los treinta se vivieron momentos de cambio, incertidumbre y dificultades sin cuento. La capital pasa de 46.867 habitantes en 1930 a 71.872 en 1940. Era, sin duda, otra ciudad que atrae población de la provincia, al tiempo que la guerra otorga una centralidad (sede del cuartel general de Franco) hasta entonces desconocida.

En estos difíciles tiempos, donde se mezclan las esperanzas reformistas republicanas con el levantamiento militar que conduce a la guerra civil, seguidas del tiempo gris y cruel de la posguerra franquista, el antiguo Instituto cambia finalmente de sede y, varias veces, de planes de estudios. En pocos años se pasa de la educación laica republicana al imperio del nacionalcatolicismo franquista.

Como consecuencia de profundas mutaciones de las estructuras económicas y sociales, se empieza a agrietar el basamento elitista del bachillerato tradicional. En la provincia de Salamanca, después de la creación del Instituto Local de Ciudad Rodrigo en 1928, durante la República funcionan ya institutos en Béjar y Peñaranda. No obstante, con el triunfo de la sublevación militar se suprimen esos dos centros y se entrega buena parte de la enseñanza a empresas pertenecientes a la Iglesia católica. Este tejer y destejer marca el signo de los tiempos de la larga y contradictoria historia de la transición hacia la educación de masas, que se acelera en los años veinte y treinta y ralentiza en la primera posguerra.

La República trajo un fuerte viento de reformas educativas. En Salamanca, como en toda España, la proclamación de la República concitó entusiasmo popular y muchas expectativas de cambio, que pronto fueron ahogadas en sangre y miedo.



Fig. 7. Fachada principal de El Noviciado cuando fue inaugurado en 1926. El Instituto ocuparía la parte de la derecha (Barcenilla, 2002)

El cambio de domicilio del viejo Instituto de la Escuelas Menores tuvo que ver con la Constitución republicana de 1931, que permitía disolver la Compañía de Jesús, pero también con las acuciantes necesidades de encontrar una alternativa viable al viejo caserón, que sufría, como refleja una y otra vez la prensa de 1932, una calamitosa y enfermiza existencia física. A ello hay que sumar el crecimiento espectacular de la matrícula escolar. Así, en octubre de 1932, los lectores de los periódicos salmantinos se enteraban de la suspensión de las clases en el viejo instituto por plétora de matrícula del alumnado (que sólo entre primero y segundo alcanzaba la cifra de 500). Se busca un emplazamiento provisional y se traslada a los más pequeños al Noviciado de la disuelta Compañía de Jesús. Sus bienes habían sido incautados por las autoridades republicanas y, después de algunas dudas, por decreto de abril de 1933, el edificio fue oficialmente y con carácter definitivo sede del Instituto Nacional de Segunda

Enseñanza de Salamanca. Allí se trasladaron chicos y chicas desde la Escuelas Menores.

En estos años junto al crecimiento cuantitativo del alumnado se produjo un impresionante empuje en la escolarización femenina.

ALUMNADO DE SECUNDARIA E ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA.

CURSO 1932-1933

	Totales	Alumnas	%
Total Provincial Público/Privada/Libres	2.573	680	26,4%
Total Oficiales	867	286	32,9%
Instituto de Salamanca	615	217	35,2%
Instituto de Bejar	114	34	29,8%
Instituto de Ciudad Rodrigo	138	35	25,3%

Las tasas de feminización son un buen indicador de las transiciones educativas, por más

**QUE HEFO AYER**  
1. Minuta, 11,8. Secos, 25,6 a 1. Cielo, cubierto. Tiempo de ayer, 6,0.

# El Adelanto

DIARIO DE LA MANANA

SE. CEN. 11  
Sol. 4,47. pas. med.  
12,12. sol. 19,30.  
Luna. 15,33. pas. med.  
20,56. pos. 1,43

---

## IMPRESIONES DEL VIAJE A SANTANDER HECHO POR LOS ALUMNOS DE SEXTO CURSO DE BACHILLERATO

Dejando atrás nuestra provincia de Salamanca nos internamos en la de Valladolid y Palencia con sus terrenos yermos del territorio.

En Valladolid hemos admirado el hermoso paisaje sobre el Duero y a propósito de su corriente al salirse, se nos explicó la curiosa historia de cómo llamo la Localidad a través el río.

esta villa castellana comenzó a fundarse de gran, se ha encapotado y abierto en forma de U, el panorama aquí es algo precioso: muchas colinas por la vegetación característica de nuestra provincia: arborescentes, zarzales y bosques de robles; el Duero, caudaloso aún, aparece en riuachuelo, atravesando el poblado.

de aguas según se nos explicaban, invitados al salir a caminar por la bahía en la ganadería perteneciente al marqués. La recorrimos diligenciamos nuestra atención los riuachuelos, riuachuelos, y a veces de carga que en día estaban secadas, como también las arena sueltas hechas por la erosión marina sobre las rocas.

Los cuevas de Altamira son, sin duda, la joya del arte español prehistórico, encerradas en el estrecho círculo de las montañas santanderinas.

Lo de las cuevas, revela el ingenio, la inteligencia del hombre prehistórico que ya sabía aprovechar al del actual, teniendo en cuenta que con su material es que se construyeron las cuevas, y aprendió a defenderse de sus peligrosos enemigos: el viento y las fieras.

Se nos dijo que solo la parte superior de la cueva era destinada a habitación, mientras que en la inferior, dedicada a "sala de estar", es donde moraban los animales. Hablar de las pinturas de la cueva de Altamira me hizo muy acordado en un momento del Escudo de Armas de Salamanca, que se encuentra en el escudo por don José Carballeira, director del museo provincial de Santander y a quien le vimos el honor de llevar de "ciudadano". El color está hecho con ocre rojo, mineral abundante en la región, negro de hueso machacado con molinos de alumbre, cuyo uso demuestra gran cantidad de huesos cortados longitudinalmente que se han encontrado, resultado de esta mezcla una verdadera alquimia.

Notas—nos decía el señor Carballeira—la gran industria de cerámica que se valían del alumbre de la cueva del techo para representar el relieve.

Se nos acordaron en las aldeas de la cueva de gran valor, barro, rocas sueltas.

empezados, que alio de estudios, cuando inventaban nuestro instituto.

Retornamos a Salamanca por Burgos para tener ocasión de contemplar el panorama que ofrece a la vista las montañas cubiertas de nieve en las cumbres, que hacen el paisaje del Escudo con sus bandadas pelágicas, y más adelante los silencios de erosión que hacen el paisaje que en las Naves de Tolosa arrastró Alfonso VIII a las montañas.

La Cartuja de Miraflores tiene además de sus cuadros, una aldea de robles, está rodeada por cerros, y el paisaje del Escudo con sus bandadas pelágicas, y más adelante los silencios de erosión que hacen el paisaje que en las Naves de Tolosa arrastró Alfonso VIII a las montañas.

Quisiera expresar la satisfacción



Parte superior: Grupo de alumnos que hicieron la excursión.

Parte inferior: La vista de los excursionistas a "Las Huelgas", de Burgos.



Arriba: Un alto en el camino. El auto en un pueblo de Vizcaya.

Abajo: Frente al mar. En la playa del Santander.

Fig. 8. Excursión de fin de curso a Santander en la prensa local

que la coeducación republicana fuera limitada y luego expresamente prohibida en el franquismo. Otra alumna que estudió en nuestro centro entre 1931 y 1936 (y, por tanto, que estuvo en los dos emplazamientos), afirma: "Mientras yo estudié, excepto el profesor de Gimnasia que mandaba ejercicios distintos a los chicos que a las chicas, los demás profesores nos trataban igual a todos. Las clases eran mixtas pero siempre las chicas nos sentábamos delante y los chicos detrás, nunca mezclados. Creo que no había coeducación" (ASV, 2007).

Ya en la guerra civil en el Noviciado existía un solo instituto, pero con dos turnos: de mañana, para los chicos; de tarde, para las chicas. Desde 1939-1940 esa diferencia se convierte en una dualidad, masculino y femenino, compartiendo el mismo espacio centros jurídicamente diferenciados.

Los años republicanos fueron de mucha actividad pedagógica. Para los republicanos los problemas de España debían solucionarse con la educación. Hubo un gran empuje a los movimientos de renovación de la escuela, que quedaron truncados por la guerra y la dictadura. La prensa local registraba, por ejemplo, una amplia reseña de una excursión del alumnado a Santander

En el curso 1932-1933 el número de profesores ya se había elevado a 36, aunque el centro de gravedad seguía siendo la docena de componentes del benemérito cuerpo de catedráticos. Todavía el índice de feminización era muy bajo en el universo profesoral.

#### CATEDRÁTICOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE SALAMANCA EN 1935

LINARES HERRERA, Antonio	Filosofía
DÍAZ JIMÉNEZ MOLLEDA, Eloy	Lengua y Lit.
RIESCO LORENZO, Cristóbal	Latín (Director)
BELTRÁN GONZÁLEZ, Ricardo	Geog. e Historia
DOMÍNGUEZ BERRUETA, Juan	Matemáticas (Secretario)

LUCAS DE LA CRUZ, Victoriano	Matemáticas
LATORRE GARCÍA, Enrique	Física y Química
JERÓNIMO BARROSO, Manuel	Historia Natural
HOLGUERA VADILLO, Antonio	Agricultura
DÍEZ DE OÑATE CUETO, María	Francés
SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Domingo	Alemán

En aquel tiempo en el claustro sólo había dos mujeres. Permitido el acceso femenino a la docencia en 1910, hay que esperar a los años treinta para apreciar las primeras presencias, que en nuestra provincia resultaban modestas, aunque en los Institutos de Béjar (23%) y de Ciudad Rodrigo (9%) eran mayores que en la capital. El proceso de sustitución de las órdenes religiosas y la creación de nuevos centros se acompañó de nuevas y masivas convocatorias de oposiciones y de cursillos de formación.

En esos tiempos, en el año 1934, el célebre político salmantino Filiberto Villalobos dejará impreso su nombre en el nuevo Plan de Bachillerato que ha sido alabado por su carácter cíclico y racional, con sus siete años de duración con examen final de conjunto. Con el ministro salmantino colaboró, en calidad de Director General, Victoriano Lucas de la Cruz, catedrático de Matemáticas del Instituto.

Pronto los tiempos de ilusiones colectivas y mudanzas derivaron en tragedia. Al poco del traslado de centro, en julio de 1936, Salamanca cayó del lado de los sublevados contra la República. La ciudad se vistió de glorias imperiales que apenas velaron una cruel represión. El alcalde de Salamanca, el catedrático de Medicina, Casto Prieto Carrasco, antiguo alumno del Instituto, fue una de las víctimas de esta salvaje pesadilla.

En 1938 se aprobó un nuevo plan de estudios para lo que se llamará ya Enseñanza Media. Un acentuado aroma fascista y nacionalcatólico empapa al nuevo Bachillerato de siete años que culmina con el famoso examen de Estado.

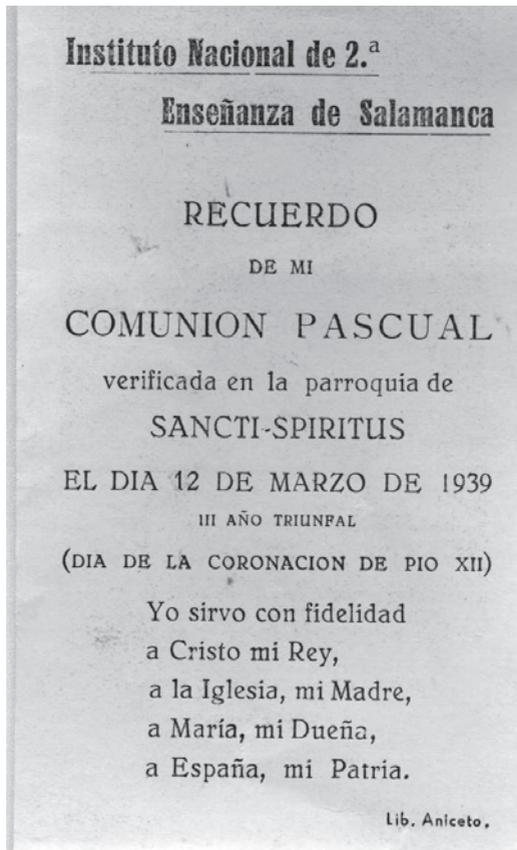


Fig. 9. *Este curioso recordatorio nos evoca el espíritu de una época*

Al tiempo, bajo el mandato del ministro Pedro Sainz Rodríguez, se iniciaba la depuración del profesorado y la derogación de todas las reformas republicanas. A diferencia de lo ocurrido en el resto de la provincia, el plantel de catedráticos del Instituto no sufrió sanción.

El periodo de la guerra civil es difícilmente descriptible en la Salamanca, capital militar de Franco. El enorme espacio del Noviciado a poco de ser estrenado como instituto empezó a ser compartido para muchas funciones bélicas o paramilitares entre ellas la famosa "recuperación de documentos", embrión del futuro Archivo de la Guerra Civil. Allí estudiaban, en 1935-1936, hasta 911 alumnos (44,5% chicas).

Durante estos años el Noviciado albergó múltiples actividades: "Durante la guerra civil pasamos mucha angustia, mucho miedo, vivíamos la vida escolar con mucho peligro, asustados continuamente, pues compartíamos nuestra vida allí con centros que eran objetivos militares. Allí estaban instalados la Jefatura de Aviación, la Jefatura de las Milicias de Falange, parque de automóviles (con camiones para transporte de tropas militares) y Hospital Militar" (MGG, 2008).

Pero a partir de 1938 los propios jesuitas obtuvieron la posibilidad legal de recuperar el patrimonio expropiado y al poco de regresar, a partir de 1939 y 1940, compartirán el Noviciado con el alumnado del Instituto. Desde esa fecha ejercieron una presión, a veces sutil y otras no tanto, para ir ganando espacio frente a los ocupantes del centro, tal como Carmen Martín Gaité, antigua alumna, narra en su novela *Entre visillos*:

"Lo peor era dar las clases en el instituto en un aula grande de baldosín, con orientación al norte, donde las alumnas apenas llenaban los dos primeros bancos. La calefacción no la encendían por falta de presupuesto. En las dos otras alas que pertenecían a los jesuitas, tenían una calefacción estupenda..."

(...) Don Salvador Mata me explicó, al otro día, que la parte que ocupaba ahora el instituto no era más que un ala muy reducida de los grandes pabellones que estaban a continuación, propiedad todo de los jesuitas.

-Todo eso de ahí, ¿no lo ve usted?

Estábamos de pie junto a la ventana de la sala de visitas, y se veía un jardín muy hermoso, con campo de fútbol. Al fondo y a la izquierda corrían unas altas edificaciones de piedra con ventanales. Don Salvador extendió la mano, abarcándolas, y me señaló la parte que ocupaba el instituto al principio, recién instalado, mucho más amplia y con acceso por la entrada principal, pero luego la orden había necesitado más espa-



Fig. 10. *Trasera del Noviciado, inmenso edificio en el que el Instituto se ubicaba en el lado derecho de la fachada frontal, que es la parte izquierda de esta foto tomada desde atrás (Barcenilla, 2002).*

cio y se iban adueñando de lo que habían cedido al instituto, como si lo reconquistaran”.

En efecto, como todavía hoy recuerda verbalmente el Padre Barcenilla (ABM, 2008), historiador del Noviciado, a los del instituto les fueron acorralando hasta que tuvieron que emprender la “retirada”. Narra el historiador jesuita la escena, al comienzo del curso 1940-1941, del director del Instituto que, casi de rodillas, suplicaba al Padre Maestro que no se les desalojara. Buena imagen, sin duda, del nuevo equilibrio de poderes entre Estado e Iglesia.

Fuera de la fidelidad del relato literario de Carmen Martín Gaité, al parecer, el flanco derecho de la fachada estaba sin terminar y sus condiciones materiales eran precarias (ladrillo a la vista en la fachada, etc.), aunque todos los testimonios coinciden en subrayar el contraste entre pobreza material y la valía de los profesores, de los que, en general, se guarda un buen recuer-

do, como apunta Roberto Pérez Fiz, quien fuera alumno del centro entre 1937 y 1942: “Yo conseguí el ingreso en 1937 a la edad de once años en el instituto Masculino de Enseñanza Media, que entonces estaba ubicado en la residencia actual de los padres jesuitas. No teníamos más que dos plantas en el lado derecho del edificio. Las clases daban a un pasillo largo, largo, donde a derecha e izquierda estaban las aulas (...) Era una cosa totalmente comprimida... Estaba francamente comprimida. En el primer curso yo recuerdo éramos 80 ó 82 todos metidos en un sola aula y con un solo profesor. Hoy me llama poderosamente la atención cuando se exige 20 ó 30 alumnos máximo (...) En las aulas lo único que había eran bancos y pupitres corridos, la tarima y mesa del profesor y la pizarra. Ni laboratorios, ni gimnasios, nada de nada... A pesar de todo, tengo un excelente recuerdo del profesorado, especialmente de Victoriano Lucas, catedrático de Matemáticas...” (RPF, 2007).

El triste atardecer de la democracia republicana, fue sucedido por un franquismo cerril y aterrador, que se dedicó a entregar la enseñanza a los intereses materiales e ideológicos del nacionalcatolicismo. Es fama que, desde 1937, se suprimen un conjunto de institutos en toda España y el equipamiento oficial queda reducido al de la capital y al de Ciudad Rodrigo. Más novedoso será que en 1939-1940 se cree, dentro del mismo espacio del Noviciado, el Instituto Femenino. Se separa así masculino y femenino.

Poco más tarde, en 1943, el masculino tomará el nombre actual de Fray Luis de León, gracias a la propuesta de uno de sus catedráticos, el de Literatura, Gabriel Espino, a quien la posteridad debe agradecer lo acertado de su elección

Así pues, cuando en el verano de 1944 el Instituto masculino se traslada al nuevo edificio del Trilingüe se lleva ya consigo el nombre de Fray Luis de León, como figura en esos años en la entrada del nuevo recinto. Pero otra cosa es que el nombre se impusiera socialmente; en la ciudad uno y otro serán “el masculino” y “el femenino”. Hasta que en 1984, al convertirse en mixtos, se revitalice el uso de su nombre de pila.

### **3. Entre la educación nacionalcatólica y la tecnocracia en los tiempos del Trilingüe (1944-1974)**

En las tres décadas durante las que el Instituto Fray Luis de León ocupó el solar del antiguo Colegio Trilingüe, se desplegaron las diversas fases por las que pasó la dictadura del general Franco. Desde la etapa azul autárquica de los cuarenta y cincuenta hasta el desarrollismo tecnocrático que se inaugura en los sesenta.

El fondo nacionalcatólico lo envolvía todo en todas partes. En Salamanca, laboratorio intelectual del nacioncatolicismo durante la guerra, se eleva ahora a la categoría de fortaleza de la fe y las buenas costumbres. Proliferan los colegios

católicos. Un cinturón de nuevos y renovados centros religiosos rodea a la ciudad. No eran buenos tiempos para la enseñanza oficial. No obstante, desde finales de los cincuenta empieza a esbozarse una nueva explosión educativa inexorable. La misma ciudad experimenta un crecimiento espectacular al final de este periodo y la vieja estructura urbana empieza a transformarse y diversificarse.

La devolución de función educadora a la Iglesia católica, el dominio del nacionalismo, la presencia del militarismo y el cultivo del integrista religioso constituyeron la base de una ideología que tuvo sus efectos en la enseñanza, pero que finalmente, en los años sesenta, no pudo poner puertas al mar: la crisis del molde elitista y tradicional de la educación que se había esbozado en los años treinta estalla con total virulencia desde los sesenta, la década prodigiosa. El Trilingüe, en su azarosa historia, fue testigo de todo ello.

Como ya vimos, ante las presiones de diverso tipo, El viejo Colegio Trilingüe, cuyo anterior destino había sido militar, finalmente se reforma para dar cabida al alumnado del masculino y el femenino. El destino fatal de este local será no tener nunca destino definitivo. Su esencia fue la de un permanente estado de obras, una incesante metamorfosis, un auténtico palimpsesto, al decir de J. Álvarez Villar, uno de sus profesores más notables.

Así pues, se dio en reconstruir de nueva planta el Colegio del Trilingüe. En el año 1944 se hizo el traslado del masculino (ya con el flamante nombre de Fray Luis de León) y... hasta 1974. Al principio, era posible imaginar una isla de enseñanza estatal rodeada de un ambiente muy del estilo Roma la chica, como nos sugieren las memorias de Matilde Garzón Ruipérez, una estudiante que empezó el Bachillerato en el Noviciado y lo terminó en la parte del Trilingüe dedicada a femenino: “A partir del curso siguien-



Fig. 11. Fachada principal de la primera reforma y ampliación de los años cuarenta (Archivo Universidad de Salamanca)

te cambió la ubicación del Instituto. Un viejo y enorme colegio mayor, el Trilingüe, sustituyó al reducido espacio del caserón de los jesuitas.

“(...) La calle Compañía se cuajaba de sotas negras con becas azules o rojas que asemejaban un desfile de hormigas. Por Palominos desfilaban blancos pingüinos, los dominicos, confluyendo todos en la Pontificia. Inevitablemente en el triángulo de la Rúa se producía el cruce de sotas con las faldas y pantalones de los estudiantes legos que derivaban hacia la Universidad y las que, por Serrano, alcanzábamos el Trilingüe. Las chicas entrábamos por una puerta que se abría al oeste, lo que hoy es el Campus y los chicos por el lado este. Más tarde ambos institutos recibieron bautizo, Lucía de Medrano el femenino, Fray Luis de León el masculino. Algunos profesores eran comunes: Beltrán, Latorre, García Isidro, Albarrán...”

El Fray Luis de León, sin embargo, ya fue con el nombre puesto. El singular desfile de hábitos que narra una antigua alumna, Matilde Garzón Ruipérez, luego metida a profesora, cuadraba perfectamente con el aura clerical y levítica de la ciudad. En todo caso, parece, como cuenta la propia autora de *Memoria y esperanza*, frente al tono más clasista de la enseñanza privada, en el Instituto se refugiaban las familias de ideas más liberales, hijos de profesores y estratos más bajos de población. A pesar de ello, durante buena parte del franquismo, el adoctrinamiento político y religioso, que era obligatorio, parece que estaba circunscrito a las asignaturas de Religión y Formación del Espíritu Nacional. Todavía se gastaban misas en la catedral y ejercicios espirituales con los jesuitas en la calle Serranos. Pero el ambiente era más bien profesional.

El alumnado masculino oficial en 1935-1936 había llegado a los 585, cifra que no se alcanzaría de nuevo hasta 1957-1958 (583 alumnos). Ya

puede imaginarse que tan mediocres magnitudes no se dieron en la enseñanza privada, que en ese último curso acogía a más de dos mil alumnos. Tampoco es muy estimulante la evolución del profesorado: en 1951-1952 eran 30 (7 mujeres); y 1957-58 llegaban a 36 (6 mujeres). Ni en cantidad ni en feminización se habían operado grandes cambios. Seguía existiendo el valor singular de alguno de ellos, como el célebre catedrático de Matemáticas y concejal, Norberto Cuesta Dutari, verdadera institución local.

El profesorado, superados los peores tiempos de posguerra, proseguía la larga tradición corporativa. Pero pronto iban a romperse los marcos tradicionales. El modo de educación elitista sufre ahora una progresiva erosión. El elitismo se practicaba más directamente en algunos colegios de la capital donde estudiaron las clases dirigentes de tipo tradicional, aunque indirectamente a través del currículo y el examen de Estado del plan de 1938 se dificultaba grandemente el acceso masivo de las clases populares. Desde 1953 está vigente una nueva enseñanza media (en el franquismo primero se bautiza a los centros con el nombre de Institutos Nacionales de Enseñanza Media y luego Institutos Nacionales de Bachillerato) que establece una selección mediante las dos reválidas, pero crea un bachillerato elemental (hasta los catorce años), que, poco a poco, hará de puente hacia una educación secundaria de masas.

Se diría que esos planes de estudios y el nuevo ministerio rompen las primeras amarras con el legado fascista y radicalmente nacionalcatólico de la época anterior. Los finales de la autarquía, el plan de Estabilización de 1959 y los grandes cambios de los años sesenta no van a dejar insensible la vida del centro. En el mismo local, una vez más transformado, se va a vivir la transición al modelo educativo tecnicista.

Sin duda, desde finales de los cincuenta se aprecian signos cuantitativos de un cambio persistente en la misma dirección: de los 583 alumnos de 1957-1958 se pasa a los 1.230 en 1967-1968. Evolución cuantitativa que, ocurrida en toda España, algunos han llamado revolución silenciosa, por las muchas repercusiones que llegó a tener. Entre otras, la de rehacer varias veces el centro hasta alcanzar la forma que ofrecía cuando finalmente fue derribado después de 1974.

Ya en la década de los sesenta se redobra el crecimiento de la escolarización, se asiste a la explosión educativa que lleva directamente a un nuevo modo de educación. Como queda registrado en las memorias informativas anuales, en esta década se asienta el módulo de los 1.000-1.100 alumnos diurnos, a los que hay que añadir el turno de estudios nocturnos y una sección filial (La Sección Filial nº1 en el curso 63-64 contaba con 119 alumnos). En 1967-1968, el Instituto alcanzaba la cifra de 1.230 estudiantes de diurno y 224 de nocturno. El molde numérico se mantendrá en el diurno e irá creciendo en el nocturno desde su creación en 1958. A partir de esta realidad, la expansión de la escolarización se hará a costa de la creación de nuevos centros estatales en la capital y la provincia, lo que finalmente supondrá, sin que medie determinación política o ideológica alguna, un progresivo declive porcentual del alumnado de instituciones privadas a favor de la oficial (del 59,2% al 52,1% entre 1960 y 1965; en los comienzos de los cincuenta hay cursos que la tasa de privada superaba el 70%). De este modo, la realidad sociológica (las necesidades de escolarización masiva que sólo puede hacerse por el Estado) se vengan de los imperativos ideológicos del nacionalcatolicismo. La feminización y la estatalización son las dos caras de una misma moneda: el acceso del sistema educativo español a la educación de masas. Bien es cierto que en el Fray Luis de León su condición de masculino impidió experimentar ahora el primero de los fenóme-



Fig. 12. *El Trilingüe de los años sesenta: penoso estado de las instalaciones. Sala de gimnasia (Archivo de la Universidad de Salamanca).*



Fig. 13. *El Trilingüe de los años sesenta: los lavabos (Archivo de la Universidad de Salamanca).*



Fig. 14. Aula tal como estaba desde los años cuarenta (Archivo Universidad de Salamanca)

nos, pero, como veremos, no iba a tardar mucho en resarcirse, y con creces, de tal déficit.

En toda España nuevos equipamientos y proyectos arquitectónicos tratan de dar respuesta a la nueva realidad. En el caso de Salamanca con la mala fortuna, porque, como si de una maldición se tratase, se rehace el centro, con resultados poco satisfactorios, como puede verse en este sucinto reportaje fotográfico de los años sesenta.

Todos los testigos de la época coinciden en señalar lo inhóspitodesabrido del lugar. Por ejemplo, Julián Álvarez Villar, catedrático de historia durante los años sesenta: "El Instituto fue como un palimpsesto...Tengo muy mal recuerdo del espacio: mucho frío, desabrido, tremendo, en fin, lo peor que se puede pensar...Los chicos de entonces fueron heroicos al aguantar aquello" (JAV, 2008).

En cuanto al tipo de enseñanza, según el testimonio de Juan de Manuel Alfageme (2007), las

aulas de los cursos más pequeños eran grandes salas como para albergar hasta cien almas infantiles. En el mobiliario predominaban los bancos y mesas corridos, a veces con pupitres biplazas y con las consabidas tarimas. Imperaba una enseñanza más bien tradicional en unos espacios muy convencionales y nada confortables.

Al final, el Trilingüe fue abandonado como un barco llevado al desguace. Primero salieron las alumnas del Lucía de Medrano, que en 1968 tomó posesión de la sede de lo que todavía hoy es su centro.

Más tarde el Fray Luis de León en 1974 dejó el viejo Trilingüe y permutó su ubicación por la que hoy todavía ostenta. Para entonces ya se había roto el duopolio de la enseñanza media estatal en la capital. Además la ley General de Educación creaba un nuevo Bachillerato más corto, al que se entraba con catorce años. Al otro lado del río se había inaugurado un nuevo Instituto



Fig. 15. Alumnos en las aulas a finales de los años sesenta (Archivo de la universidad de Salamanca)



Fig. 16. Alumnos y profesor en aula a finales de los años sesenta (Archivo de la Universidad de Salamanca)

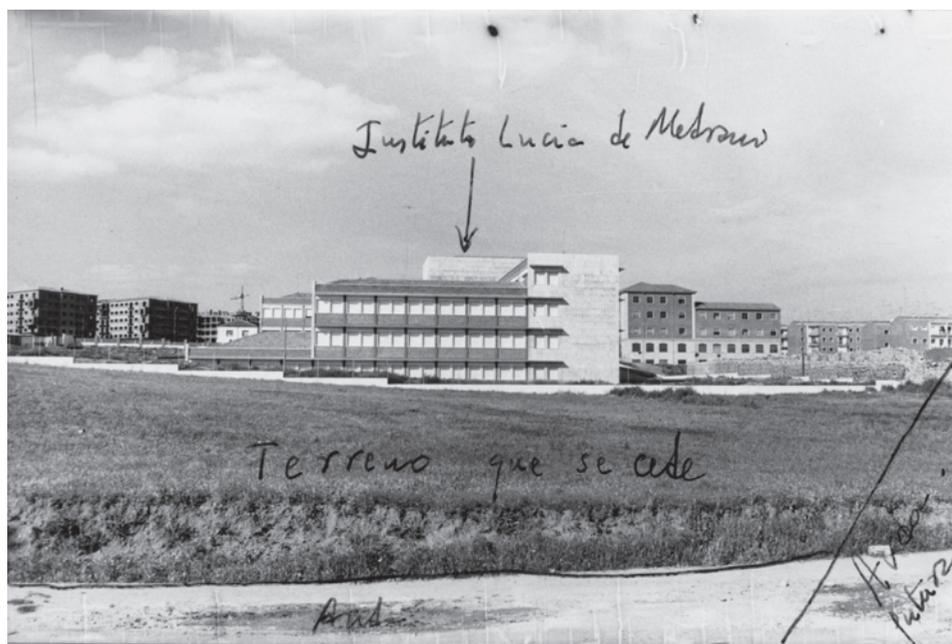


Fig. 17. Solar donde se instalaría el nuevo edificio, junto al Lucía de Medrano (Archivo Universidad de Salamanca)



Fig. 18. Trilingüe al final de su vida útil en 1969 con la facultad de Ciencias ya construida (Archivo Universidad de Salamanca)

Nacional de Bachillerato: el Torres Villarroel. Era ya, claro, mixto.

#### 4. La educación de masas en una era de cambios y continuidades en la sede actual del IES Fray Luis de León

Cuando en el curso 1974-1975 se abandona el viejo edificio del Trilingüe y el Fray Luis de León se instala en su actual residencia a las afueras de la zona Oeste de Salamanca, la transición educativa entre modos de educación, consagrada normativamente con la Ley General de Educación de 1970, ya había estallado.

Se diría que la transformación estructural de las formas de escolarización en secundaria, que se verifica con toda claridad desde los sesenta, ahora se ve ampliada y acompañada de otros cambios. Ésos fueron momentos cruciales de transiciones políticas, de incesantes reformas educativas y de bruscas o sutiles metamorfosis en los usos de la educación dentro de los centros. Los nuevos aires de libertad que trae la democracia no dejan de influir en los hábitos sociales y en las formas escolares. El Instituto es un espejo donde las mutaciones sociales se reflejan con desigual fuerza y con algunos desfases. En estas tres intensas décadas se vive el desafío de la generalización de la escolarización de masas

en la nueva educación secundaria. En el intento se quebrarán muchas tradiciones profesionales, se perderán muchas ilusiones y se esfumará la vieja imagen clasista de una educación de elites. Pero, si bien se mira, ni cualquier tiempo pasado fue mejor, ni el hoy es una mera consecuencia del ayer, ni la educación es el fármaco que, como creen algunos ingenuos, remedia todas las patologías sociales...

La primera transición del Fray Luis de León fue su traslado al actual recinto, una zona que entonces (no así hoy) tenía todos los aditamentos estéticos y funcionales de lo suburbial. Aledaña de barrios obreros de la obra social de la Falange de los cincuenta, cercana al cementerio, el Instituto, enclavado en un despoblado atravesado por un tendido de alta tensión, accesos sin asfaltar, escombreras, viviendas de autoconstrucción y otros regalos de la desidia urbanística acompañaron la vida del centro y de sus usuarios.

No obstante, la mejora de las instalaciones y recursos fue más que evidente. El modelo anterior con sólo aulas, tarimas y pizarra pasó a la historia y las tres plantas albergaron ya los compartimentos especializados pertinentes. Claro que el nuevo edificio se diseña conforme a la lógica tecnócrata que se había impuesto en la década anterior.

#### PROVINCIA DE SALAMANCA BACHILLERATO CURSO 1974-1975

	Nº Centros	Total profesores	% Profesoras	Alumnos
TOTAL	31	634	43,2	14.150
Institutos Bachillerato	6	272	49,6	5.640
Institutos Técnicos	1	27		530
Secciones Filiales	1	15		200
Privada	23	320		7.780

*F: Elaborado a partir de La enseñanza en España. Curso 1974-1975. INE, Madrid, 1976.*



Fig. 19. Vista del nuevo centro al lado de una torre de alta tensión (García Martín, 1988)

La expansión escolar y los índices de feminización eran entonces una realidad patente y concordante con las tendencias que impone el modo de educación tecnocrático de masas. En parte debido al crecimiento demográfico, pues la capital ya alcanza los 154.731 habitantes, un umbral que casi se ha mantenido estable hasta hoy. En parte ocasionado por la plétora de cohortes jóvenes de un modelo demográfico todavía no envejecido. Y eso por no citar lo que las estadísticas ocultan: la entonces extendida ideología del éxito escolar como palanca de la promoción social. El número de alumnos del Fray Luis de León queda fijado como techo en torno a los 1.000 en el turno diurno, pero con cifras más dinámicas y crecientes en los estudios nocturnos (cerca de 400 en los años ochenta).

La transición estructural se plasmó también, desde luego, en la composición docente. Por lo que hace al profesorado, en 1975, la mayoría era muy joven y, como entonces se decía, pertenecía a la especie de los PNN (Profesores No Nume-

rarios). El claustro, que entre estudios diurnos y nocturno, en el curso 1976-1977, llegaba a la cifra de 75, estaba escindido entre una minoría de funcionarios (catedráticos y adjuntos) y una mayoría de asalariados mal pagados y sin estabilidad laboral: los Profesores No Numerarios.

Entre el año 1976 y 1977 nuestro instituto se vio sorprendido por las grandes huelgas del llamado movimiento de los PNN, que reclamaba estabilidad en el empleo y gestión democrática de los centros. El movimiento coincidió con la difusión de las primeras alternativas por la escuela pública, promovidas desde los Colegios de Doctores y Licenciados, que, de ser en el franquismo un sucedáneo de sindicato vertical, se convirtieron en plataformas de agitación y amplificación de las ideas de los profesores de convicciones democráticas.

En los años ochenta prosiguió el proceso de expansión escolar. El triunfo del PSOE, tras el tejerazo de 1981, significó la entrada de aires



Fig. 20. Sesión de una Junta de Evaluación en los años ochenta (García Martín, 1988)

reformistas en el Ministerio de Educación, bajo la responsabilidad de José María Maravall. Sin duda, el hecho más definitorio fue el intento de realizar una reforma de la enseñanza media, que luego se convertiría en una reordenación general del sistema educativo.

El ensayo preparatorio de la reforma de las enseñanzas medias contó desde el principio con un recelo profesional muy amplio, por más que un grupo relativamente importante de claustrales se unió a esa iniciativa. El Instituto fue pionero en los proyectos ministeriales (Atenea y Mercurio) para la incorporación de nuevas Tecnologías de la Información y otras iniciativas, alguna de las cuales fue galardonada con el premio Giner de los Ríos a la innovación educativa.

Los años ochenta supusieron una clara ruptura con la generación de personas e ideas que habían gobernado los destinos del centro. A finales de la década ya se produjo un relevo significativo en la dirección. El estado de deterioro en la cus-

todia y funcionamiento del instituto hizo posible el triunfo de una candidatura de coalición, de "salvación nacional", encabezada por un profesor agregado, cosa inédita hasta la fecha. La sucesión de equipos directivos expresa una curiosa y particular dinámica de la microtransición de poderes si la comparamos con la macrotransición política a escala estatal. Tras no poca polémica, lo que hoy sería objeto de irrisión, finalmente el centro se hizo mixto durante el curso 1984-1985 y así abandonó su valetudinaria condición masculina.

Esta suerte de revoluciones de terciopelo, afectaron también, poco a poco a las prácticas y símbolos religiosos y políticos del antiguo régimen. La generación de antiguos PNN y de nuevos profesores recién estabilizados por las oposiciones, que por aquel tiempo estaban entre los veinticinco y treinta años, empezó a llegar como flamantes funcionarios principalmente en el curso 1977-78, acabó por hacerse con el gobierno de la institución.



Fig. 21. Grupo de profesores celebrando las fiestas del Instituto. De pie el actual director, y el segundo por la izquierda el profesor que le precedió en esa función.



Fig. 22. Fachada del IES Fray Luis de León hoy

El actual IES Fray Luis de León de Salamanca es un centro que en el curso 2006-2007 matriculó a 2.048 estudiantes, 716 en régimen de diurno y 1.332 en Educación a Distancia. Se trata, pues de un instituto de módulo grande y urbano, que escolariza a alumnado de ESO, Bachillerato y los dos grados del ciclo profesional de Control y Laboratorio.

Por lo demás el que fuera viejo y único instituto provincial, hoy se integra en una numerosa y tupida red de centros públicos (11 de ellos en la capital), que atienden, con la colaboración de la enseñanza privada, sobre todo en la capital, a una masa considerable de chicos y chicas entre los doce y los dieciocho años en estudios diurnos, y, más allá de esa última edad, en educación a distancia y nocturno. Se nutre, pues, de un alumnado mucho más masivo y complejo, socialmente hablando, que el de sus viejos y primeros tiempos. El fenómeno de la inmigración incide crecientemente, con procedencias de alumnado de más de veinte nacionalidades diferentes.

Pero también hubo otros cambios que nos conducen al Instituto de hoy, fase más alta de la educación de masas. Desde 1995 se aplica la reforma de la Educación Secundaria y ello abre el centro a un nuevo alumnado y profesorado. Alumnos del ciclo de doce a catorce años; profesores procedentes de la Primaria y los nuevos colegas de los ciclos formativos. De ahí nace un establecimiento más complejo, mejor dotado, con mucho menos alumnado por aula, pero de procedencia social y geográfica más heterogénea y, por tanto, más difícil de adaptar a la cultura escolar tradicional, que, a pesar de todo, sigue reinando en el Instituto.

Uno de los cambios más notables fue la rápida feminización tras haberse convertido en mixto en 1984. En cuanto a la estructura por edades, el factor Educación a Distancia rompe las posibilidades de hacer comparaciones generales, pues

la edad de la mayoría es plenamente adulta y predominan las mujeres con un 54,9%. Tomando por ello sólo el diurno, el número de alumnos es ligeramente mayor en ESO (319) que en Bachillerato (288) y Ciclos (109), pero en los tres niveles se produce un claro predominio del contingente femenino, que, por término medio es en todo el diurno del 61,1%, alcanzando los valores máximos en Bachillerato con el 65,9%. Ahora bien, en nuestro centro se superan con claridad la media española y la de nuestra provincia. Resulta así que el viejo instituto que hasta el siglo XX fue exclusivamente masculino, y que, al menos desde los años cuarenta del siglo pasado y hasta bien entrado los ochenta, fue llamado más "el masculino" que "Fray Luis de León", ha dejado su lado varonil con rapidez e intensidad inusitadas, corrigiendo la vetusta asimetría de sexos en sentido contrario.

El proceso de feminización también llega, en menor medida, al claustro. Hoy, en pleno esplendor del modo de educación tecnocrático de masas, el profesorado del IES Fray Luis de León alcanza la cifra de 81 y la tasa de feminización llega 48,15%. A ello se suman 17 miembros del Personal de Administración y Servicios, en su mayoría mujeres.

Así pues, en la actualidad el claustro se compone de un conjunto docente de tamaño voluminoso, claramente feminizado, de origen y formación variados. De edad más proveccta que la media, con destino definitivo en su mayoría y con una tasa de catedratización equivalente al 43,2%. Una suma selvática de diecisiete departamentos didácticos y uno de Orientación agrupa a un profesorado formado en el culto a las asignaturas, dentro de la imperecedera tradición curricular de la enseñanza media.

La precaria dotación material inicial se ha beneficiado de una profunda cirugía reparadora en las dos últimas décadas, lo que ha mejorado



Fig. 23. Grupos de estudiantes de 2º Bachillerato de "letras", con claro predominio de las chicas. Curso 2002-2003.



Fig. 24. Personal de oficina, consejería y cafetería en el curso 2002-2003



Fig. 25. Exposición en patio interior bajo el lema *Si quieres la paz, para la guerra*. Curso 2005-2006



Fig. 26. *La Biblioteca constituye una de las joyas del centro, por su contenido, calidad espacial y actividades*

notablemente, en términos comparativos con el modelo medio de centro, su calidad ambiental y sus recursos didácticos.

En los últimos años el centro ha destacado por dar servicios complementarios a la actividad docente, además de por la rica oferta de actividades culturales en paralelo a las clases.

Con todo, este centro con tanta historia, más allá de las irremediables paradojas de todas las instituciones escolares en el era del capitalismo, tiene problemas muy semejantes a los de otros

de su especie. El principal consiste en adaptarse a un modelo de enseñanza comprensiva o integrada.

En fin, deseamos que esta rápida excursión por la historia del ya más que centenario Instituto Fray Luis valga para atemperar el gusto por el tópico catastrofista que prolifera sin tasa entre quienes hablan y escriben sobre educación. Cada tiempo tiene su educación y cada educación requiere su tiempo...

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Araújo, Fernando: *La reina del Tormes. Guía histórico-descriptiva de la ciudad de Salamanca y colección de fotos de J. Laurent*. Caja Salamanca y Soria, Salamanca, 1994
- Archivo de la Universidad de Salamanca (AUSA).
- Archivo del Instituto Fray Luis de León (AIFL) y Archivo Histórico Provincial.
- Barcenilla Mena, Alejandro: *El Colegio San Estanislao. Setenta y cinco años. 1926-2001*. Salamanca, 2002.
- Conesa, Maite: *La Salamanca de los Gombau*, Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Salamanca y Filmoteca Regional, Salamanca, 1996.
- Díaz de la Guardia, Emilio: *Evolución y desarrollo de la Enseñanza Media en España de 1875 a 1930. Un conflicto político-pedagógico*. Ministerio de Educación, CIDE, Madrid, 1988.
- DOC: (2006-2007) *Memorias del centro de varios años*. En Archivo del Instituto Fray Luis de León (AIFL).
- Domínguez Berrueta de Juan, Miguel y Domínguez Berrueta de Juan, Javier: "Juan Domínguez Berrueta, 1866-1959". *Salamanca. Revista de Estudios*, nº 33-34 (1994), pp. 243-274.
- Entrevistas y cuestionarios a alumnos o profesores:
  - Ángela San Francico Villaseco (ASF, 2007), alumna 1931-1936.
  - María N. García González (MGG, 2008), alumna 1932-1939
  - Roberto Pérez Fiz (RPF, 2007), alumno 1937-1942.
  - Matilde Garzón Ruipérez (MGR, 2007), alumna 1938-1943.
  - Luis Morán González (LMG, 2008), alumno 1957-1965.
  - Juan de Manuel Alfageme (JMA, 2007), alumno 1961-1968.
  - Julián Álvarez Villar (JAV, 2008), catedrático de historia 1958-1968.
  - Padre Alejandro Barcenilla Mena (ABM, 2008), jesuita en el Noviciado entre 1939 y 2008.
- Filmoteca Regional de la Junta de Castilla y León en Salamanca. Fondos fotográficos.
- García Martín, Bienvenido: *La Enseñanza Media en Salamanca. De las Escuelas Menores al I. B. Fray Luis de León*. Imprenta Calatrava, Salamanca, 1988.

- Garzón Ruipérez, Matilde: *Memoria y esperanza*. Gráficas Cervantes, Salamanca, 2007.
- Gil de Zárate, Antonio: *De la instrucción pública en España*. 3 vols., Colegio de Sordomudos, Madrid, 1855.
- Gómez Moreno, Manuel: *Catálogo monumental de España*. Salamanca. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1967.
- Hernández Díaz, José María: “Los alumnos de segunda enseñanza en el siglo XIX”. *Historia de la Educación*, nº 5 (1986), pp. 251-273.
- Hernández Díaz, José María: “Las primeras alumnas del Instituto de Segunda enseñanza”. En *Maestros y textos en la Salamanca contemporánea*. Hespérides, Salamanca, 2001, 55-58.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). Serie Histórica, disponible en página web del INE.
- Lorenzo Vicente, Juan Antonio: *La enseñanza media en la España franquista (1936-1975)*. Editorial Complutense, Madrid, 2003.
- Martín Gaité, Carmen: *Entre visillos*. Destino, 2001.
- Robledo, Ricardo (coord.): *Sueños de concordia. Filiberto Villalobos y su tiempo histórico (1900-1955)*. Catálogo de la Exposición, Caja Duero, 2005.
- Ruiz Ansede, Tatane: *Cándido Ansede, fotógrafo de Salamanca*. Gráficas Varona, Salamanca, 1992.
- Sena, Enrique y Peña, Jaime: *Salamanca en las fotografías de Venancio Gombau*. Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Salamanca y Filmoteca Regional, Salamanca, 1992.
- Viñao Frago, Antonio: *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*. Siglo XXI, Madrid, 1982.
- VV. AA.: *Ciento cincuenta años. Catálogo de la Exposición del I. B. Fray Luis de León*. Gráficas Arco Iris, Salamanca, 1995.

## PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

- Figura 1: Archivo Ansede en Ruiz Ansede (1992, 209).
- Figura 2: J. Laurent en Araújo (1994, foto 72).
- Figura 3: Col. Gombau en Filmoteca Regional-Ayuntamiento de Salamanca.
- Figura 4: En Gómez Moreno (1967, fotos 265 y 266).
- Figura 5 Col. Gombau en Filmoteca Regional-Ayuntamiento de Salamanca.
- Figura 6: Col. Gombau en Sena y Peña (1992, 175).
- Figuras 7 y 10: Barcenilla (2002).
- Figuras 11 a 18: Archivo de la Universidad de Salamanca (AUSA).
- Figuras 19 y 20: García Martín (1988, anexo fotográfico).

El resto de las no citadas en esta relación proceden de los fondos del centro o de los autores de este catálogo.



